

NACIONAL



POR ANDREA SALAMOVICH
DE ROSENBERG

Una lectora judía se me acercó en un café y me dijo, a modo de reproche, no intentó disimularlo, que no entendía el porqué de la notable deserción de judíos de lo que llamó la «izquierda renovada» en Chile pero más aun como fenómeno global, una especie de conciliábulo. Yo le respondí que el asunto podía plantearse al revés: porqué esa nueva izquierda nos había abandonado a nosotros. Entonces me enfrentó, casi molesta, con un asertivo «No entiendo». Así nació este artículo.

No pude votar para el plebiscito de 1989, lo que me generó no poca frustración al resultar excluida del contingente social que posibilitó en la praxis la caída de la dictadura. Escribo lo anterior para aclarar (los malentendidos causan mucha culpa) que a pesar de mi viraje hacia la centroderecha chilena, o la llamada con justeza derecha liberal, continuaré siempre oponiéndome sin concesiones a todo gobierno de facto, ya al de Un Fidel, ya a la de un Galtieri. Desde esta perspectiva, me irrita obser-

El pensamiento político desde la teoría a la práctica:

El desencanto

var como la izquierda dura en todo el mundo, clama contra la opresión pero guarda, cual libro de cabecera, devota, un ejemplar del escrito «Odas a Stalin», de Neruda. ¿Desde qué plataforma moral puede un individuo anatematizar a un dictador de derecha mientras avala los 20 millones de muertos que se echó Joseph Stalin al hombro?

Dicen que los ideales de izquierda, su discurso sobre igualdad, su retórica vanguardista, su urgencia de cambios, capturan la imaginación de las mentes jóvenes. Pero sucede que quizá para algunos, como yo, la política, aún más, la doctrina teórica, pertenecieron a los ávidos días universitarios, cuando la vida era aún una pura abstracción febril. Luego uno entiende que aquello que tornó inmortal a «El Príncipe» de Maquiavelo, más allá de los juicios morales, fue en rigor su obsesión por retratar su ideología sobre «el buen gobierno» en tiempos y escenarios concretos, y, más importante, entre hombres que lejos de ser virtuosos, eran, por naturaleza, mezquinos y codiciosos.

ENSUEÑO Y REALIDAD

Comprendí hace unos años –con el desencanto con que se descubre que a fin de cuentas la mano paterna no era tan gigantesca sino pequeña la nuestra–, que era menester aterrizar el pensamiento político a la propia realidad, cínico y desprestigiado como está, pero capaz de lograr alguna diferencia en favor de lo que amamos y de quienes amamos, además de procurar, no sólo en época de campañas, el bien común. Dejé de verme con algunos amigos universitarios, cuando supe que era a mis espaldas que condenaban la «barbarie israelí» mientras, entre risotadas cómplices, evitaban el tema en mi presencia. En la misma época, dejé de brindarle mis votos a la Concertación. La razón, una sola: Los intelectuales y políticos de centro izquierda en Chile y en el globo en general, se ensañaban en lo público y en lo privado con Israel y jamás le concedieron el derecho a la legítima defensa; los judíos israelíes debían ser masacrados por una generación de fanáticos programados sin levantar armas, sin quejarse siquiera. Más todavía, la pura sobrevivencia del Estado de Israel y de los judíos consti-

tuía una afrenta alevosa. Una provocación. Los mismos que otrora levantarían versos y monumentos en nombre de la imposible iniquidad de Auschwitz, «para que nunca más», decían, y les salía hasta bonito, juzgaban ahora una insolencia que un ex apátrida, un ex hijo o nieto de sobrevivientes de la Shoá se aferrara con tal aplomo a la vida y a lo propio. Lo que nunca entendieron estos amos y señores de la «verdad única», de la «verdad humanitaria», fue que su palabrería pueril se convertiría en vaticinio y axioma: No habría otro Auschwitz mientras existiera el Suelo Nacional Judío.

En tanto, en Chile, se pueden establecer al menos tres hechos históricos:

Desde la evidente judeofilia de la puritana reina Victoria hasta la gran amistad que unió de por vida a Churchill con numerosos judíos británicos. Desde la admiración reiterada por el ex Primer Ministro conservador de Australia, John Howard, hacia Israel hasta la devoción fanática por el pueblo judío y su Suelo del pastor evangélico, norteamericano y conservador, Jerry Fallwell; los grandes amigos de Israel y los judíos han sido, históricamente, más próximos al conservadurismo, que, valga subrayarlo, nada tiene en común con la derecha reaccionaria y militarista.

que existe un millonario despliegue propagandístico destinado a que la gente común relacione al terrorista con el «oprimido», con el héroe mítico de la resistencia, y llegue a justificar sus siniestros métodos de lucha en razón a «su abandono, pobreza, torturas ilegítimas, y atropellos varios a sus derechos humanos básicos».

NO SE LO TRAGUE: UN TERRORISTA NO ES UN HÉROE ROMÁNTICO

Ellos saben, aquí y en Europa, igual que Raola o Falacci, que el Gandhi posmoderno no es el suicida de Hamás, ni la popular resistencia francesa es equiparable hoy a las guerrillas de Hezbollah. Saben, en definitiva, igual que lo sabe

Israel y las comunidades judías de la diáspora, que Hugo Chávez no es Robin Hood, ni Ahmadinellad la versión musulmana de Juana de Arco.

En este contexto, la historia tiene la última palabra: Los presidentes republicanos de EE.UU. han sido, a

pesar de penosas excepciones, más cercanos y fieles a Israel que sus homólogos demócratas. Algunos prefieren olvidar, por ejemplo, que el patriarca de los Kennedy, glamorosamente demócratas y lo más cercano a una dinastía real que haya tenido EE.UU., fue un inmigrante irlandés de recalcitrante odio antijudío. En Europa, nos han querido más y mejor los conservadores que los liberales. Más allá de sus orígenes judíos que nunca ha negado aunque se declara católico, Sarkozy vino para relevar a su nefasto antecesor e intentar cambiar la cara a una Francia tan antijudía como en los aciagos días del caso Dreyfuss. Incluso saltando del secularismo al plano teológico, Benedicto XVI, mal acogido por los judíos en sus comienzos y reconocido como ultra conservador y purista en lo que a dogmas y ritos se refiere, no sólo fue el primer Papa –y Papa alemán– en visitar Auschwitz, además, y en razón a sus antecedentes, creo que nadie pudo llegar a imaginar el tono desafiante y categórico de su discurso, cuando, mirando al cielo, dijo comprender sin reparos a quienes se sumieron en la desesperanza ante el silencio de D's.

La última frase es predecible: John McCain, hasta que me demuestres lo contrario, estoy contigo.

DEPARTAMENTOS

UF 6.680 SANTA BRIGIDA, Vista despejada, luminosos 156 m², recibos piso flotante, 3 dormitorios, 2 1/2 baños, servicios, calefacción, 3 estacionamientos, 2 bodegas, piscina.

UF 5.820 FRAY MONTALVA NORORIENTE, Próximo Sinagogas, recibos pisos maderas, 3 dormitorios, 2 baños, servicios, calefacción, 2 estacionamientos, piscina.

UF 4.800 ESTEBAN DELL' ORTO, 140 m², piso flotante, 3 dormitorios, 2 baños, servicios, calefacción, estacionamiento, bodega, piscina.

UF 4.650 WARREN SMITH, 137 m², luminosos, piso flotante, 4 dormitorios, 3 baños, calefacción, 2 estacionamientos, piscina.

UF 4.420 VICTOR RAE, 140 m², todo piso flotante, 3 dormitorios, 2 baños, servicios, calefacción, estacionamiento.

UF 4.300 LAS CATALPAS NORORIENTE, 150 m², piso flotante, 3 dormitorios, 2 baños, servicios, calefacción, estacionamiento.

Alonso de
Córdova 6052

Alaluf

www.alaluf.com

211 78 00